

## Como se desaprovecha el conocimiento enfermero: la jubilación

Blanca Cid Alcón(<https://orcid.org/0000-0003-4174-4826>)

Unidad de Catálogo y Bienes, Servicio Andaluz de Salud. Servicios Centrales, SAS. Sevilla, España

Correspondencia: [blancagerena1994@hotmail.com](mailto:blancagerena1994@hotmail.com)

¡Qué gran desperdicio supone la jubilación!

La frase es de mi padre que, con 65 años, tras 42 años de enfermero en activo, se ha jubilado.

Su primer contrato fue como “*Practicante de pueblo*”. Solo, en un pueblecito de la Sierra Sur de Sevilla, con una jornada laboral de 24 horas, siete días a la semana. A su llegada, se encontró con una consulta totalmente desangelada: un armario de cristal con un bote de alcohol, otro de agua oxigenada y otro de mercurocromo, con algunas gasas, un rollo de algodón, una pinza y varios agrafes metálicos. Una mesita metálica con una hervidora eléctrica estropeada donde nadaban tres jeringas de cristal y un puñado de agujas, que se esterilizaban hirviendo el agua con el fuego que se generaba prendiendo alcohol vertido en la tapa de la hervidora, puesta del revés y colocada debajo del recipiente metálico. Una camilla destartada y un taburete.

Mi padre comenta que ningún enfermero recién terminado podía (ni puede) trabajar en esas condiciones. Que no tenía los conocimientos necesarios sobre la forma de trabajar fuera del hospital, que aquello era otro mundo. Era, poco más o menos, trabajar con medios de fortuna, con unas prácticas sanitarias peligrosas para él y para sus pacientes, por los riesgos de contagio que existían.

La formación teórica impartida en la Universidad era y es buena e imprescindible, no cabe duda, pero la formación práctica se complementa y se completa con el conocimiento que proviene de los profesionales veteranos, adquirido con el ejercicio diario de la profesión.

¿Por qué no se explicaba eso en la Universidad? ¿Por qué no daban algunas clases prácticas los enfermeros con esos conocimientos necesarios para poder prestar una buena atención con unos medios que nada tenían que ver con los medios utilizados en los hospitales? ¿Qué pasaba con el inmenso bagaje de conocimiento de los veteranos? Desgraciadamente igual que ahora: se pierde.

Afortunadamente, el enfermero titular del puesto que cubrió mi padre, estuvo acompañándole unos días, explicándole la manera de solventar las carencias, lo que agradeció inmensamente por su bien y por el de la comunidad a la que iba a cuidar.

Él es de la segunda promoción de Diplomados en Enfermería por la Universidad de Sevilla, 1979 / 1982. Entonces, toda la formación práctica se realizaba en el hospital. Me comenta que en su último curso tuvo suerte con sus tutores prác-

ticos, pero, en primero y en segundo, la transferencia de conocimiento de los tutores hacia el alumno no fue lo que él esperaba y esa carencia formativa le sirvió de acicate para trabajar en pos de revertir esa situación tan común y tan generalizada como desconocida.

Su manera de entender la atención a los pacientes, como enfocar los cuidados, la infraestructura y los medios necesarios, motivó el que fuese galardonado, a los cuatro años de haber terminado la carrera, en el Certamen Nacional de Enfermería “Ciudad de Sevilla”. Fue el primero de los reconocimientos de su currículum profesional. Siempre estudiando, investigando, aportando evidencias sobre el trabajo enfermero y dándole difusión en congresos, reuniones, revistas, como formador y como tutor de alumnos.

Es frecuente, en congresos, jornadas, reuniones... hablar sobre los avances que vamos consiguiendo, en la ciencia de los cuidados, para nuestros pacientes, pero hablamos poco de los cuidados hacia nosotros mismos.

Converso con mi padre, que se queja “porque le han jubilado” sin ningún tipo de preparación para tal circunstancia. Se encuentra bien física y mentalmente y nunca le he escuchado decir que está quemado, que está harto de su trabajo. Al contrario, solicitó seguir trabajando, pero su empresa, el Servicio Andaluz de Salud, solo permite esta circunstancia a los enfermeros que ocupan plazas de difícil cobertura.

Ha trabajado durante 37 años seguidos cuidando a la misma población, como enfermero de Atención Primaria de nuestro pueblo. Sus pacientes han sido sus vecinos, sus amigos, sus paisanos.

Ha sido, desde mi punto de vista, un enfermero atípico, pues, además de su trabajo diario, investigaba, publicaba y participaba en actividades de formación a compañeros y a alumnos de enfermería. Aun así, él dice que no ha sido más que un “simple Practicante de pueblo”.

Me cuenta que no sabe qué hacer con lo que él ha aprendido durante todo su ejercicio profesional, que tiene la sensación de que todo ese conocimiento adquirido no va a servir para nada y que, además, a nadie le interesan esos conocimientos, esa experiencia adquirida con el trato diario y continuo con el paciente, y que él tanto echó de menos al comienzo de su ejercicio profesional.

No se queja de la falta de actividad, pues, además de su trabajo, también ha participado de una manera muy activa en la vida social y cultural del pueblo, amén de su pasión por la

escritura, actividades con las que continua actualmente y le ocupa el tiempo.

Creo que no le falta parte de razón, sobre todo en dos cuestiones:

- La jubilación es un cambio radical que, aun estando previsto, ocurre de un día para otro, afectando a las circunstancias sociales, económicas y psicológicas del profesional.

- La jubilación genera una gran pérdida de conocimiento y experiencia.

La sociedad actual parece que ha perdido ese concepto tan importante culturalmente que es el de escuchar a los mayores. No se trata de volver a la gerontocracia, pero tampoco se trata de relegar a los mayores al ostracismo a la vida contemplativa.

En España no existen planes de desconexión progresiva del trabajo ni de adaptación a la jubilación promovidos por las administraciones.

Tampoco los Colegios Profesionales de Enfermería ni los Sindicatos parece que se ocupen mucho del tema. Siendo entidades muy involucradas en la actividad laboral, parece que no se preocupan por la preparación para esa desconexión y creo que, al igual que para empezar a trabajar necesitamos una formación y un periodo de prácticas, para la jubilación también se debería contar con una preparación a la hora de afrontar este nuevo futuro, ¿o es que solo les interesamos mientras somos productivos y aportamos económicamente?

En una rápida revisión bibliográfica sobre el tema, los autores coinciden en la afectación de la jubilación sobre factores psicológicos específicos que alteran la salud de la persona, además de la cuestión económica.

Según describe Toltecatl Pérez en su trabajo *Proyecto de vida posterior a la jubilación en el personal de enfermería de un hospital de segundo nivel*, en Méjico se realizan cursos prejubilatorios que son muy adecuados para afrontar el nuevo devenir.

Así mismo, Arellano Vargas en su tesis *Factores que inciden en la postergación de la jubilación en el personal de enfermería*, habla de que las enfermeras solicitan seguir trabajando más allá de la edad de jubilación, por la pérdida económica y el miedo a perder actividad que conlleva. Lo que corrobora también Gainza Lovera en su trabajo *Conocimiento que poseen las profesionales de enfermería sobre la jubilación y la expectativa que tienen ante ella*, donde, además, apostilla sobre lo

difícil que le resulta a las enfermeras desvincularse de su medio, debido a la dificultad de cambiar los hábitos adquiridos durante años.

En nuestro entorno social, las administraciones plantean y organizan actividades lúdicas y culturales para los jubilados, pero para cuando ya están jubilados. Desde las más lúdicas, como son los viajes del IMSERSO, a las más formativas y culturales promovidas por las Universidades y las Administraciones en las llamadas Aulas de Mayores o Aulas de la Experiencia, donde profesores universitarios, apoyados, algunas veces, por profesionales jubilados, imparten clases magistrales sobre diversos temas a los mayores. Esta cartera de servicios a la comunidad de mayores la van conociendo los jubilados por el boca a boca.

Es por todo esto por lo que creo que sería interesante para las enfermeras que se jubilan, y para la sociedad en general, que existiesen planes de preparación a la jubilación, en los que se abordasen las bondades y los problemas que el nuevo estatus origina, así como las distintas actividades que se pueden afrontar adaptando ese futuro a las circunstancias del profesional, y darles la posibilidad de transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones, no solo a los de su edad en las aulas antes descritas.

Así mismo, creo que también sería beneficioso la creación de políticas de desconexión laboral progresiva, donde se promocióne la cooperación del veterano con la de profesionales jóvenes o nuevos en un determinado servicio, que sirviese de correa de transmisión de conocimientos entre una generación y otra, complementando los conocimientos científicos adquiridos en la universidad con esa parte de arte que toda ciencia tiene y que se adquiere con la experiencia.

## Vocabulario

*Practicante* (Practicante en Cirugía y Medicina). En España, profesional sanitario instaurado a mediados del siglo XIX, que dio paso a los Ayudantes Técnicos Sanitarios (ATS) en 1953 y estos a la Enfermería Universitaria en 1977. El término *Practicante* aún sigue vigente, a nivel popular, en algunos lugares, siendo reconocida su equiparación semántica con la de Enfermero, sin ningún tipo de connotación peyorativa o despectiva.